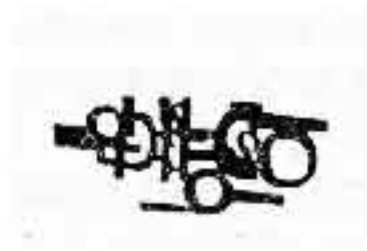


presencia efímera dentro de las inquietudes de nuestro tiempo.

Es bueno mencionar una frase de Gabriel Fauró, que encierra una cierta verdad: "La razón por la cual no son debidamente apreciadas las obras maestras de la música, se debe al respecto excesivo que se les concede".

Y para terminar una pregunta apropiada sobre Bach, que el pasado 28 de julio, cumplió 216 años de muerto, y que cada quien responderá según su gusto, según su edad y según sus conocimientos:

¿Se revolvería Juan Sebastián Bach en su tumba, si pudiera oír sus grandes obras, tocadas a la forma de la inquieta música moderna?



---

## Entrevista

con

**Nathalie Sarraute**



**Visnja Lukavac**

1er. año Letras Españolas Fac. de Filosofía

Nathalie Sarraute nació en Ivanovo (Rusia) en 1902, fue a Francia aún muy joven, hizo sus estudios en París (licenciaturas en letras y en derecho) y pasa un año en Oxford.

Con *Tropismes* (1939), *Portrait d'un inconnu* (1948), *Martereau* (1953), *Le Planetarium* (1959), *Les Fruits d'Or* (1963), y una serie de artículos teóricos escritos a partir de 1947 y recogidos en un volumen en 1956, bajo el título de *L'Ère du Soupçon*, trazó el camino a una novela abstracta y se ha afirmado como precursor y "el primer violín" de la nueva novela (*nouveau roman*).

Para *Las Frutas de Oro* obtuvo en mayo de 1964 "Le Prix International de Littérature".

En mí, la imagen de la escritora se iba formando poco a poco, a medida que leía su obra. Tal vez por ser francesa, por ser autora de varios libros muy discutidos, por el despliegue de inteligencia que esparce entre sus líneas y quién sabe por qué más, no esperaba que la señora Sarraute resultaría ser el prototipo de la sencillez. Creo que yo esperaba un *tailleur* tipo Chanel, una cara bien maquillada, algo de afectación y mucha superioridad... ¡Pero nada de eso! Nathalie Sarraute vestía una falda gris, blusa blanca y suéter azul, ni pizca de pintura y esa sonrisa sincera, de niña chiquita...

Organizaron una mesa redonda para polemizar con la escritora sobre la nueva novela. De un lado estaba ella y del otro lo más rebuscado de la nueva ola mexicana, que revolvía cielos y tierra para poner a la Sarraute en algún aprieto, ya que el lema de la reunión era "discutir"... No lo lograron y se separaron todos muy "de acuerdo".

Al otro día, en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM nos reunimos una vez más con Nathalie Sarraute. Nosotros preguntábamos y ella contestaba. No había pregunta a la que no supiese responder con mucha seguridad y espontaneidad. De esta manera dijo, entre otras cosas; que sí es cierto que la nueva novela se escribía para una minoría que tuviera esa sensibilidad necesaria para penetrar al fondo de los temas tratados; que los escritores de esa corriente no sienten la necesidad de ocuparse de los personajes, de sus caracteres, de la época en que viven, y por lo tanto desarrollan tan sólo los movimientos interiores del hombre y el influjo que los objetos exteriores realizan sobre lo íntimo de un ser; que para expresar la realidad no es ineludible seguir el orden convencional de las cosas y que el hecho de que muchas veces la lectura de esas obras resulta aburrida demuestra la poca sensibilidad del lector. Esto último... ¡seco!... a ver quién confiesa ahora que no le es entretenidísimo leer la nueva novela...

Las preguntas preparadas de antemano, para la entrevista con Nathalie Sarraute, se habían hecho casi todas al correr de la velada, y tuve que improvisar otras:

—¿La forma del *nouveau roman*, la adoptó usted inconscientemente o existen razones que la indujeron a aceptar ciertas reglas?

—¡Inconscientemente por completo! Al empezar a escribir, en 1932, no sabía que eso se llamaba la nueva novela.

—¿Y ahora esa manera se ha convertido en una regla para usted o se trata, simplemente, de una manera de expresarse?

—Tan sólo una manera de expresarme y si algún día no me conviniera, la cambiaría inmediatamente.

—¿Su última novela ha sido concebida de la misma manera?

—No, espero estar haciendo progresos, orientándome hacia nuevas direcciones que me interesan.

—¿Ha dejado su infancia en Rusia huellas más profundas que hayan influido sobre su manera de pensar y escribir?

—Me es muy difícil decirlo, saberlo siquiera. Estuve ahí muy poco tiempo, hasta los dos años y más tarde desde los cinco hasta los ocho.



—¿Podría decir algo sobre la posible superioridad de la mujer. A su juicio, crea esa situación problemas en las relaciones de una pareja?

—No creo en la superioridad de la mujer, y aunque fuera así no pienso que eso traiga problemas si se trata de "gente bien", y si no lo es, todo va mal.

—¿Nace cada una de sus novelas de un deseo de transmitir algo?

—Sí, siempre trato de legar, de transmitir los tropismos. (Ya sé que todos saben qué son los tropismos, pero por si las dudas... son los progresos de un ser hacia una dirección dada, bajo el influjo de una excitación exterior. —"Justo lo que yo había pensado" ¿Verdad?).

Al notar que la escritora no tenía intención de adentrarse en las respuestas, hice la última pregunta, por cierto muy estereotipada. (¿Y cuál no lo es?):

—¿Podría darnos un consejo, a los estudiantes?

—Les diré que lo principal es saber qué es lo que se quiere en la vida y no desearlo todo. Es una gran ventaja saberlo y sacrificar todo para lograrlo apasionándose a la idea.

¡Y ya! Hubiera sido mucho más interesante y provechoso tratar a la autora en algún ambiente distinto, y no en conferencias, mesas redondas (más bien puntiagudas...) y entrevistas, pues estoy segura que nos pudo decir muchísimas cosas nuevas. Su corta estadía en México no nos lo permitió. Sin embargo aún esto sirvió para conocerla, cambiar las concepciones hechas antes y poder leer el resto de sus obras con más facilidad e interés.

---

## El New York Graphic Workshop

En la Galería Universitaria Aristos se presenta un grupo de grabadores del *New York Graphic Workshop*, empeñado en la tarea de renovar el arte actual del grabado, que ha sido practicado por grandes personalidades de nuestro tiempo como Chagal, Picasso, Klee y el grupo de expresionistas alemanes, para citar solamente algunos ejemplos, sin por esto haber logrado adecuarse al movimiento artístico contemporáneo, conservando casi invariables las técnicas tradicionales.

El grabado (en piedra, hueso, etcétera) como necesidad artística se manifiesta ya desde los tiempos prehistóricos. Con la invención del papel se inicia una etapa de gran actividad gráfica, la cual ocupa un sitio predominante en el terreno de la cultura y las artes plásticas; sin embargo, durante la primera mitad del siglo XIX, este oficio tan minucioso y perfeccionado entra en conflicto con la mecanización, al permitir un número sorprendente de reproducciones, con ello sobreviene la decadencia, superada más tarde con Haden y Whistler durante el renacimiento en la segunda mitad del siglo.

Como puede apreciarse en el MANIFIESTO lanzado por este grupo, existe el intento de incorporar al grabado los avances técnicos y experimentales que la industria ha hecho suyos y que las demás artes ya han tratado de desarrollar. Resulta bien sintomático el que los grabadores procuren recobrar ahora aquellos elementos mecánicos que provocaron la ruptura durante la Revolución Industrial.